

En el cincuenta aniversario de la muerte de Luis Urtubey (1962-2012)

ON THE FIFTIETH ANNIVERSARY OF LUIS URTUBEY'S DEATH (1962 - 2012)

Antonio Campos

Catedrático de la Facultad de Medicina de Granada y Editor de Actualidad Médica

Resumen

En 1962 murió en Valencia el histólogo español Luis Urtubey. En su obra científica destacan sus hipótesis originales sobre eritropoyesis y el mesenquima persistente que han resultado pioneras en relación con el conocimiento que hoy se dispone sobre las células madre. Autor de textos muy innovadores y didácticos incorpora a ellos un lenguaje científico preciso al que aporta numerosos neologismos y un rigor conceptual extraordinario. Autor asimismo de un proyecto de reforma universitaria para la enseñanza de la medicina fue separado de la cátedra al final de la guerra civil negándose a solicitar su reincorporación al considerar injusta su separación. La importancia de la observación y la intuición en la investigación, la precisión conceptual y terminológica en la docencia y la coherencia en la acción son rasgos de la vida y la obra de Urtubey que merecen recatarse a los cincuenta años de su muerte.

Abstract

In 1962 died in Valencia the spanish histologist Luis Urtubey. Their original hypotheses on erythropoiesis and the persistent mesenchyme have been pioneers in relation to the knowledge available today on stem cells. Author of highly didactic and innovative texts introduces in them a precise scientific language that provides many neologisms and conceptual rigor extraordinary. Also author of a university reform project for medical education was separated from the chair at the end of the civil war and until his death he rejects apply for his reinstatement. The importance of observation and intuition in research, conceptual and terminological precision in teaching and consistency in action are featured on Urtubey's life and work that deserve be remembered fifty years after his death.

El día 6 de Marzo de de 1962 muere en Valencia el Catedrático de Histología Don Luis Urtubey Rebollo. Aunque desconocido para la inmensa mayoría de los médicos españoles y por supuesto para el gran público su figura y su obra, han ido alcanzando con el paso del tiempo un creciente valor pionero, entre distintos estudiosos, al haber anticipado con algunas de sus intuiciones conceptos hoy vigentes en la ciencia médica de nuestros días. El cincuenta aniversario de su muerte constituye una excelente oportunidad para rescatar su contribución a la histología y a la medicina y divulgar entre los más jóvenes los avatares de una vida compleja y de una obra histológica y pedagógica original, en gran medida olvidada.

Luis Urtubey nace en Cádiz el 17 de diciembre

de 1892 y en la facultad de medicina de su ciudad natal estudia con brillantez la licenciatura de Medicina. En 1915, en Madrid, defiende su tesis doctoral y en 1917 accede como oficial al Cuerpo de Sanidad de la Armada. Durante varios años navega en los buques de la marina española y visita los puertos más importantes del mediterráneo donde vive a plenitud todo su periplo trashumante. Destinado finalmente en el Hospital de San Carlos, en San Fernando, simultanea su actividad hospitalaria con el puesto de ayudante de clases prácticas de Histología, profesor auxiliar, encargado de cátedra y finalmente catedrático de la facultad gaditana (Fig 1). Aunque su formación es básicamente autodidacta mantiene una excelente relación con la escuela de Río-Hortega en Madrid y con la del Profesor

Policard en Lyon con el que establece una colaboración personal muy fructífera.



Figura 1. Don Luis Urtubey

Tras pedir el retiro en la Armada al amparo de la ley Azaña y permanecer en Cádiz dos años como catedrático entre 1931 y 1933, alcanza, por traslado, la cátedra de histología de la facultad de medicina de Valencia en la que llega a ser decano entre 1936 y 1939. Acabada la guerra civil, Luis Urtubey, que ha visto con buenos ojos el advenimiento de la República y ha fundado y presidido el partido de Izquierda republicana en Valencia antes del estallido de la guerra, es encarcelado durante casi dos años y separado de su cátedra. Hasta su muerte en 1962 ejerce su actividad profesional en un laboratorio privado de análisis clínico y anatomía patológica sin solicitar nunca, la reposición en su cátedra al considerar ilegítima su sanción.

Dos importantes líneas de trabajo podemos identificar en la obra científica de Luis Urtubey: la de investigador de la sangre y el tejido conjuntivo y la de autor de textos docentes. En ambas actividades, realizadas con medios muy escasos y generalmente en solitario, destaca por su capacidad para

formular hipótesis originales, fruto sin duda de su extraordinaria intuición, y por su capacidad para lograr un lenguaje científico preciso y un rigor conceptual extraordinario que quizá no haya tenido nunca parangón en la literatura científica en español.

Entre sus brillantes intuiciones está el postular que la línea eritrocítica no tiene su origen en el hemocitoblasto de Ferrata, célula voluminosa que en aquel tiempo se consideraba la célula madre de la hematopoyesis, sino en el linfocito. Este hecho afirma *"está basado en datos de observación que de manera objetiva parecen corroborar mi opinión"*. La afirmación, discutida y controvertida en su momento, debe interpretarse hoy como una observación y una intuición pionera pues la verdadera célula madre hematopoyética que hoy reconocemos es una célula de tamaño y morfología muy similar al linfocito (Fig.2). Su concepto de mesénquima persistente, que generó asimismo gran polémica en su época, podría hoy relacionarse, con el conjunto de células madre mesenquimales existentes en el tejido conjuntivo del organismo y en sus distintas variantes. Su definición de dicho mesénquima como *"el conjunto de elementos de procedencia y naturaleza mesenquimatosos que han restado en condiciones de escasa diferenciación después de la constitución de los tejidos conjuntivo-vasculares, conservando no solo la textura primordial, sino su capacidad citógena, esto es de engendrar elementos celulares libres."*¹ no deja lugar a dudas sobre las características y la naturaleza de unas células que en nuestros días juegan un papel protagonista en numerosos protocolos de terapia celular.

Sobre su aportación a la didáctica de la histología cabe destacar su libro *Elementos de Histología*, un libro que publica en Cádiz en 1931, con prólogo de Rio-Hortega y una dedicatoria *"a la juventud universitaria española"* en la que expresa su adhesión al nuevo tiempo que con la República acababa de llegar a España.

¹ **La sangre y la teoría del mesénquima. Ed América. Valencia: 1993.**

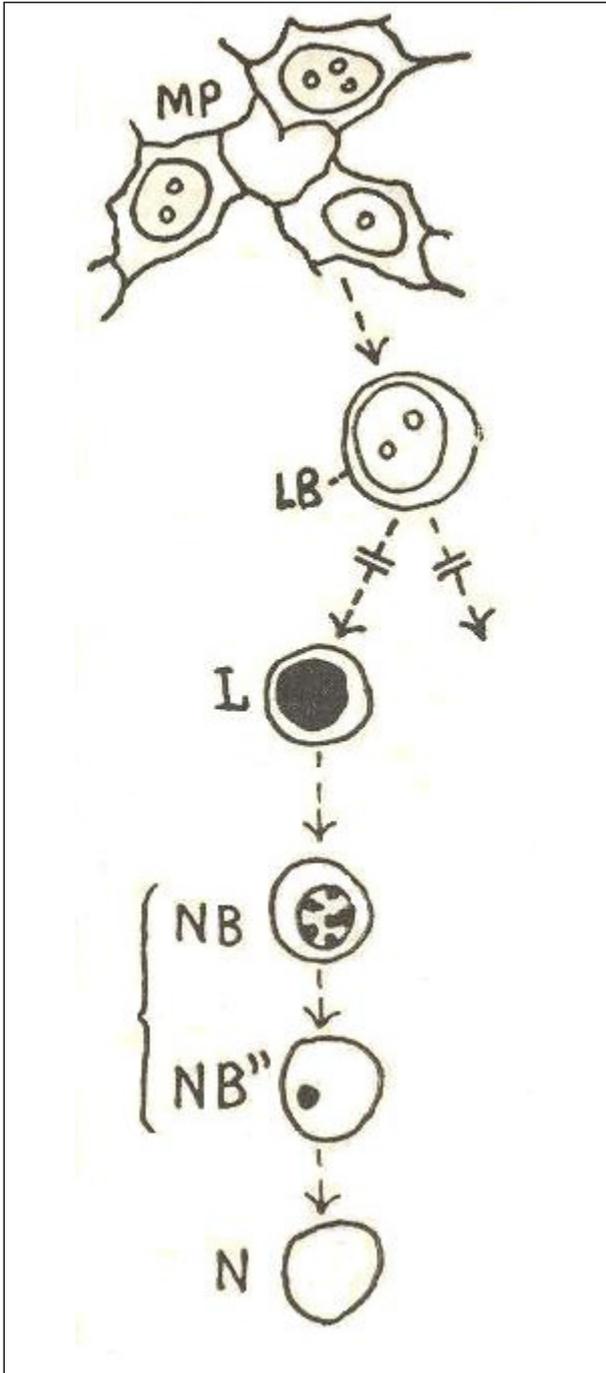


Figura 2. Esquema de Urtubey sobre el origen de la serie eritrocitaria en el adulto. MP: mesénquima persistente; LB: célula germinativa (linfoblasto); L: linfocito; NB y NB'': normoblasto y normocito)

El libro de Urtubey es, sin duda, el primer libro de texto científico-médico moderno publicado en España y constituye un verdadero paradigma de lo que debe ser un libro destinado a estudiantes y profesionales ávidos de aprender sistemáticamente una materia. El libro, que sirve de modelo al resto de su obra docente, sigue en su expresión un orden preciso sustentado en conceptos

claramente definidos y con todos los datos necesarios para su correcta interpretación. Su exposición es clara y no falta en ella ni la perspectiva histórica, ni el origen filogenético, ni el problema no solucionado que la investigación posterior deberá resolver. El libro incluye microfotografías originales, esquemas y dibujos en color, realizados por el propio Urtubey, que están claramente orientados a la comprensión del concepto. Y todo ello expresado en un lenguaje ágil y atractivo al que incorpora incluso neologismos creados por él cuando considera que el término utilizado es impropio o incorrecto. A modo de ejemplo introduce los términos de condrocele y osteocele para denominar a las cavidades donde se alojan los condrocitos y los osteocitos, en vez de utilizar los términos condroplasma y osteoplasma, genéricamente utilizados en la literatura científica por considerar confusos dichos términos y parecer que hacen más referencia al citoplasma de las células que a una cavidad.

Como hombre inteligente y activo Luis Urtubey tenía otras muchas inquietudes - la literatura, la pintura, la música etc.- a las que dedicó un mayor tiempo tras su separación de la cátedra, periodo en el que su actividad científica se vio notablemente mermada. En lo que hace referencia a su actividad literaria el histólogo español escribió poesía, novela, cuentos y teatro aunque solo publicó algunos cuentos y una novela corta con poco éxito.

Don Luis tuvo también ideas muy claras sobre la enseñanza de la medicina, la organización de las facultades de medicina y los deberes que debían asumir los alumnos de las mismas. He oído estas ideas de Urtubey directamente del Prof. Gómez Sánchez, Catedrático Emérito de Histología de la Universidad de Cádiz y antiguo alumno de la Facultad de Valencia, que recibió del propio Don Luis un pequeño cuaderno en el que, en veintiocho páginas, esbozaba su plan de reforma para la enseñanza médica.

El texto, inédito en vida de Don Luis, ha sido publicado recientemente como apéndice en la excelente biografía que sobre Urtubey ha publicado el Profesor Gómez². Algunas de esas ideas son igualmente pioneras en nuestro País como por ejemplo la idea de crear un Consejo Mixto de Facultades con el objeto de evaluar, con visitas incluidas, las Facultades de Medicina existentes en España y proceder a su continuidad o cierre según los medios disponibles y la colaboración de las instituciones locales y regionales. Su reforma postula asimismo la limitación del número de alumnos y su adecuación a los medios existentes y establece los requisitos culturales, idiomáticos y científicos que deben alcanzar los estudiantes para su futuro ingreso y permanencia en la Facultad. En su plan hace asimismo referencia a la enseñanza práctica, la distribución de materias en los distintos cursos y a una distribución de las enseñanzas en el calendario perfectamente ajustada a la realidad social de España. A su modo y a imitación del informe Flexner que revolucionó la enseñanza de la medicina en Estados Unidos a principios del siglo XX, la implantación del proyecto Urtubey durante la República, hubiera supuesto un paso decisivo para la implantación y el desarrollo en España de una formación académica ordenada y rigurosa al servicio de la sociedad y la medicina española.

La imagen que se desprende de la vida y la obra de Don Luis Urtubey cuando nos acercamos a ella es la imagen de una columna truncada como muy bien ha descrito Gómez Sánchez en el libro biográfico antes citado. Sin embargo, aunque su personalidad y las circunstancias socio-políticas de su tiempo condicionaron su labor, su dedicación y el rumbo de su destino como investigador y como profesor universitario, su forma de enfrentarse a los problemas y a los avatares de su vida puede quizá iluminarnos sobre cómo actuar en algunas situaciones y realidades presentes.

En investigación, la observación y la intuición son fundamentales pero a ambas hay que alimentarlas con la continuidad, la perseverancia y el experimento, sobre todo, en la medida de los medios que dispongamos para ello y de que exista el clima intelectual necesario para cambiar de paradigma. Si no es así, nuestra única posibilidad es ser pionero, como le ocurrió a

Urtubey, de sendas que otros abrirán siguiendo nuestros pasos.

En la enseñanza, como Urtubey nos demostró en sus excelentes textos, el orden y la claridad deben predominar siempre sobre el desorden y la confusión. El método que propone, y que a mi juicio continúa siendo absolutamente válido, es la precisión y el rigor de los conceptos y el uso de los términos más apropiados posibles. Y al mismo tiempo la necesidad de ensamblar, en cualquier acción docente, la evolución histórica del contenido a transmitir con el devenir futuro del mismo. Su proyecto de reforma universitaria no es más que la traslación a la organización académica y a su desarrollo de su mentalidad docente y de los principios fundamentales que la conforman.

Existe un último apartado en su trayectoria que merece la pena destacarse. Se trata de su renuncia a solicitar su reincorporación a la función pública tras su separación forzosa de la cátedra. Aunque sabe que dicha solicitud hubiera podido culminar con éxito, como ocurrió con otros represaliados después de la guerra, considera una indignidad no ser repuesto de oficio sino a través del ruego y de la súplica. En situaciones similares o análogas en las que lo fácil es abdicar de nuestras convicciones para satisfacer necesidades o ganarnos el aprecio del poderoso, la digna respuesta de Urtubey constituye un ejemplo de valor y firmeza en las propias convicciones que no deja de producir admiración, sobre todo si lo comparamos con la cobardía con la que sucumben, a las imposiciones y exigencias del poder, numerosos profesionales y científicos de nuestros días en situaciones mucho más favorables que las que padeció Luis Urtubey.

Cada año al citar en mis clases algún término histológico propuesto por Urtubey escribo su nombre en la pizarra como pequeño homenaje a su figura. A los cincuenta años de su muerte las palabras escritas en este artículo quieren ser también, sobre un soporte algo más perdurable en el tiempo, un homenaje a la figura y la obra de Urtubey a los cincuenta años de muerte; una vida y una obra que en sus aciertos e innovaciones merece, como he tratado de reseñar en este texto, atravesar para la posteridad las fronteras cerradas del silencio y del olvido.